



Una ciudad con historia en plena Castilla

La ciudad de León tiene algunos de los monumentos más espectaculares de España, como por ejemplo su catedral gótica. Pero una de las cosas que más gusta a los visitantes es la vida en la ciudad, haciendo de las tapas todo un ritual.



En primer lugar, es aconsejable perderse por el entramado del casco histórico y el antiguo barrio judío, un lugar lleno de encanto, que recibió el premio europeo de rehabilitación del casco histórico en 2002. En él es fácil ir descubriendo casas tradicionales con sus grandes cristaleras, acogedoras cafeterías y curiosas tiendecitas. Entre sus callejuelas, destacan tres plazas. La Plaza Mayor, porticada y con el edificio del antiguo ayuntamiento, la Plaza de las Palomas, con edificios singulares y el plano-guía de la ciudad en bronce, y por último, la del Mercado, conocida popularmente como la Plaza del Grano, que es la que conserva más fielmente el encanto medieval y donde se sitúa el albergue de peregrinos. Arquitectónicamente destacan el palacio del Conde Luna, recientemente restaurado para acoger

la sede de la Universidad de Washington, el de los Guzmanes, sede de la Diputación, y el de Jabalquinto, ocupado por diferentes talleres artesanos (vidriería, encuadernación, pintura...).

De visita obligada también es la muralla romana, a lo largo de la calle de los Cubos. Se conserva en buen estado de conservación y mantiene aún 36 torres o cubos lo que ha dado nombre a la

Los imprescindibles

Se tiene que visitar con calma la catedral para percibir los juegos de luz de sus vidrieras, que la dotan de una belleza única entre las catedrales españolas. También es interesante su coro, uno de los más antiguos de España, y si os animáis, podéis recorrer el edificio buscando el pellejo del topillo, que según la leyenda que cuentan los leoneses, es el culpable de los malos cimientos que tiene la catedral. No lejos de la catedral, encontraréis la Colegiata románica de San Isidoro con los frescos que muestran la vida cotidiana del siglo XIII, escenas de la vida de Jesús y el famoso Calendario agrícola, decorando el Panteón Real, donde se encuentran los restos de los reyes leoneses. No dejéis la ciudad sin visitar San Marcos, hoy Parador de León. Situado al lado del río, su fachada plateresca contrasta con los edificios innovadores del MUSAC, el Auditorio y la sede de la Junta de Castilla y León. Por la noche, la iluminación y las fuentes de la gran plaza peatonal que se abre ante el parador, lo convierten en un lugar mágico que no debéis perderos.

calle. Al atardecer, hay que recorrer los Jardines de la Condesa y el paseo de Papalaguinda, siguiendo el río Bernesga que atraviesa la ciudad. Para los amantes del arte contemporáneo, León guarda agradables sorpresas. El MUSAC, interesante tanto por las exposiciones y actividades que organiza a lo largo del año como por el edificio en sí, ha ganado algunos de los más importantes premios de arquitectura y diseño. El Auditorio, justo al lado del museo, tiene un diseño rompedor y en él se programan actuaciones y conciertos.

Los incondicionales del modernismo están también de suerte porque en León hay uno de los pocos edificios de Gaudí, ubicados fuera de Cataluña: la Casa Botines. Fue un encargo de

una familia con raíces catalanas, y actualmente se organizan en él exposiciones y actividades culturales. En la plaza ante la entrada principal, se puede contemplar una escultura del arquitecto sentado en un banco, mirando su obra.

El denominado como Barrio Húmedo es la zona por excelencia de tapeo de la ciudad, con más de 100 bares. En ellos se pueden disfrutar de los productos típicos como la cecina, el chorizo, las setas y por supuesto, los vinos de León, que disponen de dos denominaciones de origen: la de Tierras de León y el Bierzo. Como es costumbre, en cada establecimiento sorprenden con la tapa de su especialidad. Esta zona es la más tradicional de tapeo y la más vital de la ciudad.



Restaurante El Patio

Plaza Torres de Omaña, 2

En pleno casco histórico y, en concreto, en el barrio romántico, se encuentra este establecimiento que ofrece opciones para desayunar, comer y cenar. Su nombre se debe a su magnífica terraza interior, llena de plantas y maravillosamente decorada. La clientela que se acerca hasta aquí es muy variada. Desde jóvenes que piden una cazuela o una sartén para compartir, sin olvidar su amplia oferta de tortas y de platos combinados, hasta familias que vienen a comer a la carta, donde no falta un producto de primerísima calidad, ya sea carne o pescado. Además, todos los postres que ofrecen son caseros. En este local tampoco falta una zona de barra para aquellos que simplemente desean tapear. Está abierto desde las 8:30h de la mañana cuando empiezan a servir desayunos hasta medianoche, todos los días de la semana en temporada alta. El resto del año descansan los lunes.



Restaurante Delirios

Calle Ramón y Cajal, 5

Muy cerca de algunos de los monumentos más emblemáticos de la ciudad, hay este restaurante. Ubicado en un edificio de 1923, se trata de un local industrial vestido de hierro, madera y cristal, y decorado con mobiliario y materiales artesanales. En el mismo acceso al local hay una mesa hecha con una válvula auténtica de la central térmica de la ciudad. A continuación se encuentra una barra de vinos y tapeo donde se puede disfrutar de una carta de raciones y picoteo en mesas altas. Otra zona corresponde al comedor principal con capacidad para 50 comensales. Se puede escoger entre tres menús degustación: el Menú Delirios de 5 pases de platos que cambia semanalmente; el Menú Degustación de 7 pases de platos que cambia quincenalmente; y el Menú Gastronómico de 9 pases de platos que también cambia quincenalmente. Todos estos menús tienen opción de maridaje.



Bar La Tizona

Pasaje de Ordoño, 2

A cinco minutos de la Casa Botines y, por tanto, en pleno centro histórico, se encuentra La Tizona, que debe su nombre a la famosa espada del Cid Campeador. Este bar es el lugar ideal para pararse a media mañana o por la tarde a hacer un tentempié. Desde hace 10 años, sus clientes degustan sus cañas, copas de vino y vermouths, junto a las deliciosas tapas que ofrecen. Las más populares son sin duda alguna la tosta de morcilla y el bocadillo de calamares. El ambiente del bar es juvenil y moderno, y su terraza exterior está muy solicitada, especialmente durante el verano. De lunes a viernes abren por la tarde de 19:30h a medianoche, y el fin de semana también trabajan por la mañana y mediodía.



Bar El Morán

Calle Villafranca, 9

A tan sólo 10 minutos de la catedral y a 5 de San Marcos, este local se encuentra en un lugar de obligado paso. Eso explica que su clientela sea muy variada. En él se juntan desde autóctonos a gente de paso, especialmente turistas que visitan León. A primera hora de la mañana ofrece cafés y desayunos, pero a medida que se acerca el mediodía éstos son sustituidos por vinos y cervezas, siempre acompañados de sus correspondientes tapas. Las que más aplausos reciben son las de champiñones rellenos y pimientos rellenos. El local dispone de un espacio interior pero también de una terraza. En definitiva, una parada obligada y, aún más, si tenemos en cuenta que este bar es el segundo más antiguo de la ciudad. Abrió sus puertas el año 1927.



Mesón Burgo Nuevo

Calle Burgo Nuevo, 46

Este local es un clásico de León. Situado en una plaza peatonal, funciona como bar y restaurante, lo que permite a sus clientes disfrutar de un simple tapeo o sentarse en una mesa. En el bar sirven básicamente cervezas y vinos, siempre acompañados de espléndidas tapas. El restaurante está abierto al mediodía y por la noche. En él ofrecen comida típica de León y distintos platos de carne y pescado. A la clientela de este local le encanta la lengua que ofrecen, los torreznos y las patatas al alioli. A parte del comedor interior, disponen también de una amplia terraza, muy concurrida especialmente en la temporada de verano.